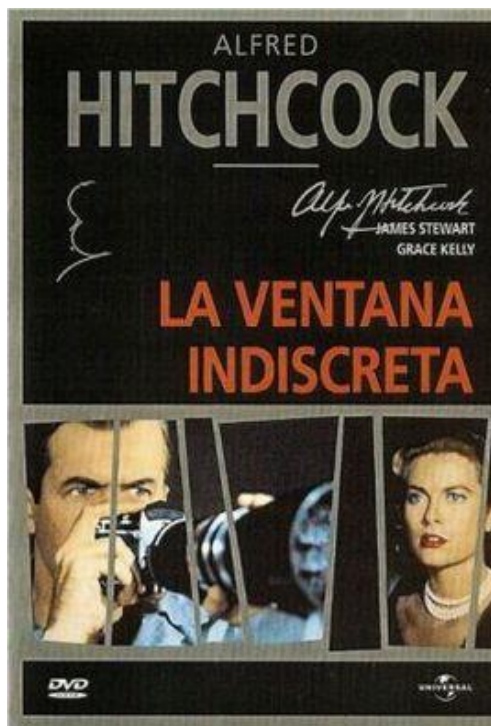


SOBRE “LA VENTANA INDISCRETA” (REAR WINDOW) de Alfred Hitchcock, de [1954](#)

Basada en *It Had to Be Murder*, de [Cornell Woolrich](#),

Por María Mora Viñas



Este conocido film de Hitchcock nos habla de Jeff (James Stewart), un reportero gráfico de una revista de actualidad, aventurero, imprudente, temerario y bastante reacio a comprometerse sentimentalmente con su pareja¹. Desde un punto de vista psicológico se podría ver este personaje como un caso clásico de *puer aeternus*². Tras un accidente en el que se rompe una pierna por haberse arriesgado a tomar una fotografía de una carrera automovilística desde dentro de la pista, tiene que soportar estar confinado en su casa, sentado en una silla de ruedas y manteniendo la pierna escayolada

durante varias semanas.

Jeff vive en un pequeño apartamento de *Greenech Village* y, paralizado en su salón, no puede hacer otra cosa que mirar por la ventana. Eso le resulta bastante entretenido, porque la ventana de su apartamento es una ventana trasera (Rear Window), que da a un patio interior, al igual que las ventanas y balcones de sus vecinos. Debido al calor veraniego, todas las ventanas están abiertas y puede oír hasta las conversaciones del resto de inquilinos de los bloques de viviendas de alrededor. Lo curioso es que Jeff, que es un fotógrafo de noticias de actualidad, es decir, de las imágenes que salen en los informativos, las que interesan a la gente, las imágenes del consciente, ahora está limitado a enfocar su mirada en estas otras imágenes que

¹ Jeff, en conversación telefónica con su jefe, le comenta que no quiere casarse y, mirando la ventana de enfrente y contemplando una pelea matrimonial, manifiesta su rechazo a meterse en una relación de pareja por miedo a sentirse constreñido a renunciar a su libertad.

² Ver explicación de este tipo de neurosis en el libro de Marie-Louise von Franz. *El Puer Aeternus*, Ed. Kairós. Barcelona 2006

representan lo opuesto, las imágenes que se ven desde las ventanas traseras de unos edificios de barrio, las que no interesan a nadie, simbólicamente, las ventanas del inconsciente.

La historia que nos cuenta la película alcanza un sentido más profundo cuando el espectador tiene o ha tenido alguna vez una pierna o un brazo escayolado, un accidente que nos fuerza a la reclusión, a la pasividad y nos acerca a la contemplación de nuestras imágenes interiores. Esto precisamente le ocurrió al autor del relato, Cornel Woolrich, por lo que la historia tiene mucho de situación real en la que se proyecta, y se recrea, un drama psicológico interior.

En el film, todo empieza con una caída, es decir, un estrellarse contra el suelo de la realidad, algo que también ocurre en los sueños y que la mayoría de veces nos despierta bruscamente, es decir, nos lleva a despertar a la conciencia, a otros niveles de realidad que antes no veíamos.

Jeff se ha roto una pierna, una parte del cuerpo que nos mantiene en pie y nos sirve para caminar por la vida, simbólicamente tiene mucho que ver con nuestra manera de movernos en nuestra realidad. Por otra parte, un hueso roto señala simbólicamente la necesidad de un cambio estructural profundo. Los huesos, el esqueleto, son lo más firme de nuestro cuerpo, simbólicamente son el armazón de nuestra estructura psíquica, por eso, en un caso así, seguramente estemos necesitados de abrimos a alcanzar una nueva reestructuración psicológica y vital. Pero para ello hay que abrir una nueva visión, una nueva ventana, la *ventana de atrás*, es decir, la ventana del inconsciente, y mirar atentamente todo lo que está sucediendo.



Así, a través de esta ventana de atrás, el entorno de Jeff empieza a convertirse en un teatro, una representación sobre la que ver proyectados los acontecimientos ocultos de su propia psique.

Si observamos atentamente el panorama que Jeff contempla, vemos que el film hace hincapié en la presentación de personajes femeninos desatendidos. La señorita corazón solitario, a la espera de alguien con quien compartir su vida amorosa, la recién casada que necesita más atención de su nuevo marido, la joven bailarina que es asediada por hombres que la buscan para conseguir sus favores eróticos, la mujer que se queja porque han matado a su perrito, la mujer que hace una sugerencia sobre el jardín a un vecino y se lleva un desagradable desplante, y finalmente la mujer enferma del piso de enfrente...



Después de haber presenciado varias peleas matrimoniales de ella con su marido, y tras su desaparición repentina, Jeff empieza a sospechar que ha sido asesinada a manos de éste, un vendedor ambulante llamado Lars Thorwald, (Raymond Burr.)

Todas las mujeres que Jeff observa desde su ventana de atrás son mujeres que no reciben el amor que necesitan, que no se sienten amadas o correspondidas, que lloran o se quejan... En un primer momento, ese es el problema que la mirada hacia la situación del entorno, -reflejo de su inconsciente-, deja ver. Pero además de eso, están también las quejas dirigidas a Jeff de forma directa por las mujeres de su vida consciente. En primer lugar, Lisa, su novia, la modelo representada por Grace Kelly, que también se queja de su falta de pasión amorosa, o Stella, la masajista (Thelma Ritter), que con sus comentarios le quiere hacer ver que se está perdiendo algo crucial de la vida por no saber reconocer el valor de su relación de pareja con Lisa.

Y en esta actitud de *voyeur* hacia sus vecinos de forma aparentemente ociosa, y tras observar algunos acontecimientos extraños, entre ellos la desaparición de la vecina enferma, empieza a surgir la sospecha de que el vecino de enfrente, el vendedor ambulante, ha asesinado a su mujer. A

partir de ese momento, Jeff empieza a implicarse mucho más en la observación de lo que ve desde su ventana de atrás.

Eso ya es un avance enorme. Desde un punto de vista simbólico esa sospecha supone que Jeff empieza a ser capaz de “ver” su *sombra*, es decir, de reconocer en el exterior, aunque de forma proyectada, una *sombra* de su propia psique, capaz de matar, o reprimir, a su propia alma, a su propia *anima*... Siempre se empieza con la proyección de los propios contenidos en el exterior, y Jeff empieza a poner su interés más profundo en la observación de su vecino. No sólo se implica él, sino que, poco a poco, es



capaz de atraer a su sospecha a las dos mujeres que antes le recriminaban su falta de interés amoroso. Ahora los tres forman un equipo de investigación - donde predomina lo

femenino- para descubrir un asesinato, precisamente el asesinato del elemento femenino en su vida.

A pesar de todo, esto todavía no hace eco en Doyle, (Wendell Corey) su amigo el policía, con una visión más tradicional y seguramente patriarcal de la situación, incapaz de ver más allá de lo aparente. Si analizamos esta historia como un sueño, en este policía, reacio a dejarse convencer, veríamos una parte de la personalidad de Jeff que todavía no acaba de aceptar que una mujer ha sido asesinada, es decir que una parte femenina de su psique ha sido violentamente reprimida.

La investigación de Jeff es minuciosa, rayando en lo prohibido: tiene que espiar con prismáticos, o enfocar con los potentes objetivos de sus cámaras, a su vecino, su *sombra*, sin ser observado para no despertar sospechas -cosa difícil estando tan a la vista-, e ir atando cabos, reuniendo indicios, haciendo averiguaciones, haciendo caso a su función de intuición representada –o reforzada- por su novia Lisa, una función que en él estaba todavía poco desarrollada. Si traducimos a la vida consciente lo que Jeff está haciendo, (o lo que tendría que hacer) podríamos decir que se trata de

buscar en su psique dónde está su *sombra*, cuál es su propia actitud negativa o represora hacia los elementos femeninos de su propia personalidad inconsciente, cuál es su actitud hacia la relación amorosa,



hacia el compromiso, el respeto mutuo, el sentimiento, el eros en general, y descubrir por qué se resiste a comprometerse, dónde, en su actitud, está menospreciando y

reprimiendo el principio femenino... en eso consistiría confrontar su *sombra*.

El desenmascaramiento de la *sombra* siempre requiere una buena dosis de valor, la *sombra* es una figura amenazadora para el Yo consciente, por eso habitualmente no queremos saber nada de ella, porque altera la buena autoimagen que el Yo consciente tiene de sí... Como fotógrafo de noticias deportivas, Jeff tiene una vida muy organizada de viajes y riesgos aventureros donde la relación y el compromiso amoroso supondrían un



freno y una cortapisa para la entrega a su profesión, por eso, su *sombra* asesina es esa parte en él que prefiere “matar” o sea reprimir violentamente a su *anima*, (la vida comprometida profundamente con lo femenino, el amor, el

sentimiento, el eros...) y poder seguir así libre como hasta ahora para seguir ejerciendo su trabajo sin ataduras ni problemas. Su *sombra* asesina también ha sido capaz de reprimir sus instintos (la muerte del perro a manos de Thorwald) con lo que su vida está llegando a adoptar una actitud excesivamente unilateral.

Pero no hay que olvidar que la historia está situada en un momento especial. La representación que se desarrolla ante sus ojos tiene lugar porque Jeff, que ha tenido un accidente y una fractura del hueso de una pierna, o, dicho psicológicamente, porque necesita una reestructuración profunda de su personalidad, ha de ver proyectada esa representación para luego poder hacer conciencia de ella. Por suerte, Jeff finalmente tiene las

ayudas necesarias y el valor y la pasión suficientes para poder confrontar su *sombra*. Con Lisa a su lado, la ayuda del alma, y también con el apoyo de Stella, una mujer mayor con gran sabiduría práctica de la vida, todo empieza a ser posible.

Pero la investigación por fin se hace manifiesta y provoca el ataque frontal de la *sombra*. En el film, Thorwald finalmente se sabe descubierto y se dispone a contraatacar.



Es un momento crucial: Thorwald descubre la presencia de Jeff, le mira desde su apartamento y Jeff, atrapado en el suyo, aterrado, retrocede a la oscuridad, pero ahora él es el observado. Se ha convertido en el

punto de mira, y Thorwald ahora es el observador cuya mirada le amenaza con ir a por él. El contenido de la proyección comienza a acercarse a la conciencia. La imagen de dos dimensiones vista a través de su cámara se convierte en una amenazadora realidad tridimensional.

Mientras Lisa habla con la policía, Thorwald finalmente entra en el apartamento de un indefenso Jeff que no puede moverse ni apenas defenderse a causa de su

pierna escayolada. Su reacción entonces es muy interesante: para defenderse utiliza el flash, es decir, se defiende a fogonazos de luz, simbólicamente de conciencia. La *sombra* se acerca y Jeff le arroja luz, una y otra vez, retardando



así el ataque. Cada fogonazo es un raudal de conciencia, un modo de lanzar las verdades a la cara, sin contemplaciones, un modo de conseguir paralizar de forma momentánea la agresión del adversario iluminando la oscuridad a golpes de conciencia. De hecho, es lo único que se puede hacer con la

sombra, tratar de hacer conciencia para poder integrar sus contenidos, por insoportables que nos resulten.

Y ese tiempo juega a favor de Jeff mientras llega la policía, es decir, simbólicamente mientras las fuerzas del orden psíquico están preparadas para ir en su ayuda. Pero lamentablemente, o no, la ayuda sólo llega en el último momento, y la pelea con Thorwald provoca una nueva caída y otra pierna rota.

De nuevo Jeff se estrella contra el suelo de la realidad, de nuevo hace falta una reestructuración más total y definitiva de su manera de relacionarse con su *sombra* y con su *anima*, el elemento femenino en su vida. Ahora todo se puede ver con más claridad: Lisa es la que es, pero le quiere. No tiene nada de aventurera, pero es la mujer a la que ama y a la vez un reflejo de su alma, su propia necesidad de una vida menos trepidante, desarraigada y transitoria, donde el eros, como principio de relación, tenga un espacio mayor. Es el momento de dejar de ser un *puer aeternus* y comprometerse con la vida.

Por otro lado, Su propia *sombra* asesina casi acaba con él. Ahora tiene conciencia de eso, todo era más grave de lo que él imaginaba, la vida no es un juego. La *sombra*, esa parte de la personalidad que rechazamos, puede intentar acabar con el Yo consciente si no se la reconoce y se la integra, y el sufrimiento del *anima*, el aspecto femenino inconsciente de un hombre, puede llegar a provocarle a su vez un sufrimiento inesperado para el cual aparentemente no hay explicación. Entonces puede suceder lo que llamamos “un accidente”.

©María Mora Viñas

Valencia, julio de 2020

www.rizomapsicologiaanalitica.com